

Foll-33-5

LA COCINA ECONOMICA

RSE. Foll.

33-5

# APROPÓSITO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

## RAMÓN PÉREZ COSTALES

puesto en escena por primera vez en  
el Teatro Principal de la Coruña  
el día 2 de Enero de 1890

PRIMERA EDICION



LA CORUÑA  
Imprenta y papelería de Puga  
1890



LA COCINA ECONOMICA

---

APROPÓSITO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

**RAMÓN PÉREZ COSTALES**

puesto en escena por primera vez en  
el Teatro Principal de la Coruña  
el día 2 de Enero de 1890

---

PRIMERA EDICION

---

LA CORUÑA  
Imprenta y papelería de Puga  
1890

Es propiedad de la  
*Cocina Económica.*

## REPARTO

---

Personajes

---

Actores

---

Isabel.....	Srta. D. <sup>a</sup> Josefa Soriano.
Miguel.....	Sr. D. Juan Delgado.
Tomás.....	» D. Pablo López.
D. Juan.....	» D. Gustavo Belza.
Dos Niñas.....	



---

El teatro representa una calle y á la derecha del actor en último término está la puerta de la cocina económica.

### ESCENA PRIMERA.

ISABEL por el fondo con dos niñas, una en el regazo, y otra de la mano.

ISABEL. Ah! no lloreis, hijas mías;  
Pronto vendrá vuestro padre.  
Él ha de traeros pan,  
Y ya no tendréis más hambre.  
Dios mio; prestadme fuerzas!  
Virgen santa, iluminadme;  
Haz que encuentre á mi marido  
Y de una desgracia apártale.  
Salió al ser día de casa,  
Como un loco, sin besarme,  
Ni besar á sus hijitas,  
Primera vez que tal hace.  
Le pregunté dónde iba  
Y sin parar, ni mirarme,  
Me dijo fuera de sí,  
«Isabel, voy á la calle,  
A buscar pan á mis hijas,  
Ó hacer cualquier disparate.»  
Desde las nueve le busco  
Pero ¡ay Dios! le busco en balde.  
Primero, sola, he corrido  
La ciudad calle por calle;  
Con las dos niñas después  
Por no dejar estos ángeles

Sin un bocado de pan  
Solitas toda la tarde.  
Què será de él? Virgen santa,  
Tú que fuiste esposa y madre,  
Haz que encuentre á mi marido,  
Préstame fuerzas, ampárame.  
Yo le hallaré, le hallaré,  
Que algo vale el invocarte.  
Hijita, anda otro poquito,  
Que ha de aparecer tu padre.  
Le buscaré, y le hallaré,  
Ó caeré muerta en la calle.

## ESCENA II.

DON JUAN.—ISABEL.

D. JUAN. Isabel, por aquí usted  
A estas horas! qué milagro?  
Y Miguel? está ya bien  
De aquella pícara mano?

ISABEL. Ay, D. Juan! hoy todo el día  
Que le ando loca buscando.  
Se marchó al amanecer;  
Y se marchó en tal estado,  
Que al ver que aún no ha vuelto à casa,  
Me vuelvo loca al pensarlo.  
Dos meses estuvo enfermo;  
Dios sabe lo que pasamos.  
Sin crédito ya en la tienda  
Para tomar al fiado,  
Estando aún débil, muy débil,  
Le busca y no halla trabajo.  
Yo lo fui vendiendo todo;  
Nos quedamos sin un trapo.  
Hace tres dias que en casa  
No hay fuego, ni en que emplearlo.  
Con una libra de pan  
Dos días hemos pasado,  
Sin dar á estas criaturas  
Ni un triste sorbo de caldo.  
Miguel no puede sufrir

Que pidan pan, y no dárselo.  
Hunde la barba en el pecho;  
La cabeza entre las manos  
Aprieta, y en tal postura,  
Suspirando, suspirando,  
Así se pasa las horas  
Como una estatua callado.  
Por fin hoy rompiendo el día,  
Después de pasar sentado  
En la cama una gran parte  
De la noche, sollozando,  
Salió á la calle hecho un loco,  
Diciéndome, arrebatado,  
«O busco pan á mis hijas,  
Isabel, ó yo me mato.»  
D. Juan, yo me temo mucho  
Que le haya pasado algo.

D. JUAN.

Serénese usted, Isabel.  
Miguel es un buen muchacho;  
Adora á usted y á sus hijas;  
Es todo un hombre; es honrado;  
Tiene valor; le conozco  
Y andará por ahí buscando  
Remedio á esa situación  
Sin que haya podido hallarlo.  
No és capaz de abandonar  
A usted en trance tan amargo.

ISABEL.

Ay D. Juan, su despedida  
Fué la de un desesperado.  
Y dónde está todo el día?  
Sabe, D. Juan, que quedamos  
Sin un bocado de pan,  
Y no ha vuelto á consolarnos.  
Imposible en él tal cosa,  
É imposible en mí, pensarlo.

D. JUAN.

Pero, Isabel, si las cosas  
A tal estado llegaron,  
Antes que á estas criaturas  
Faltase el sustento diario,  
Cómo á mí no recurrieron?

ISABEL.

Le debemos á usted tanto,  
Que acudir á usted sería  
Abusar ya demasiado.  
Pero seré franca; ayer

Sin ir más lejos, pensando  
Que, nó la escasez, el hambre,  
Iba su cerco apretando,  
Le indiqué acudir á usted  
Y me dijo arrebatado:  
Isabel pobre de ti,  
Si das semejante paso.  
Te lo prohibo, Isabel,  
Y si no oyes mi mandato,  
Creo que lo que nunca hice,  
Haría en semejante caso,  
Aunque después de vergüenza,  
Me cortara yo las manos.  
Debemos poco á D. Juan?  
Creería que abusábamos.  
No te acuerdas lo que hizo,  
Mientras estuve yo malo?  
Cómo nos fué socorriendo  
Nuestra vergüenza evitando?  
Un día á las dos niñitas  
Poniendo un duro en la mano,  
Para que tu les hicieras  
Un vestido; otro, dejando  
Un billete de cien reales  
Sobre la cama, y dejarlo  
Para aquella medicina  
Que solo costaba cuatro;  
Y al volverle tú el sobrante  
Recuerda, que delicado  
Modo tuvo de dejarlo allí,  
Diciendo: «para hacer caldo,»  
Y hablándote de otra cosa  
Por no hacer de aquello caso.  
Y ahora había yo de ir á él?...  
Que me había vuelto un vago,  
Creería, y que pensaba  
Conociéndole, explotarlo.  
Entónces, qué hacemos? dije:  
No lo sé, repuso airado;  
No me vuelvas loco, dijo,  
Y volvió á estar cabizbajo.  
Pero no perdamos tiempo:  
Miguel désque se ha marchado  
Dice usted no volvió á casa,

D. JUAN.

- Y se marchó muy temprano.  
Y cómo lo sabe usted  
Si anda todo el día buscándolo?
- ISABEL. Ay, señor! cuando sali  
A una vecina del bajo  
Que nunca sale de casa  
De mirar dejé el encargo;  
Estuve allí hace una hora  
Por tercera vez, y en vano.
- D. JUAN. Y dígame usté, Isabel;  
Estas criaturas cuando  
Se alimentaron? Y usted,  
Todo el día, qué ha tomado?
- ISABEL. A mi, señor, me alimentan  
Mi pena y mi sobresalto.  
Dios me sostendrá; mis hijas,  
Con el último pedazo  
De pan, que dejó su padre,  
Están desde ayer pasando.
- D. JUAN. Pero, Isabel, es posible?  
Esto no puedo escucharlo,  
No hay caridad en el mundo!  
Está usted en algun páramo?  
Si no temiera agravar  
Su dolor, le haría un cargo,  
Diciendo, que como madre,  
A Dios le está usted faltando.  
Cuando un hijo tiene hambre  
Y pide pan, hay que dárselo.  
Y si no lo hay, se busca;  
Se pide; se grita alto.  
Si viera usted que su casa  
Iba un fuego devorando,  
Que se abrasaban las ropas,  
Y se quemaban los trastos,  
Con ser objetos inertes  
Que se reponen comprándolos,  
¿No saldría usted de prisa  
A la ventana gritando;  
«Fuego, socorro, vecinos?  
Pues compare usted el caso,  
Y dígame si obró bien  
Las cosas dejar marchando  
Sin pedir de puerta en puerta.

Si, Isabel, se pide cuando  
Los hijos nos piden pan,  
Que es nuestro deber buscárselo.  
Pero á lo que es mas urgente  
Es necesario acudamos;  
Á alimentar estas niñas,  
Y que usted tambien tome algo.  
Es la cocina económica  
La puerta que está á dos pasos;  
Ahi tiene usted estos bonos;  
Déles usted pan y caldo.  
Quitele usted la verdura,  
Que pudiera hacerles daño,  
Y en cambio écheles usted  
Algo de pan, que es mas sano.  
Lleve usted para mañana  
Pan y un puchero de caldo.

ISABEL.

Ayl imposible D. Juan;  
¿Podría yo probar bocado  
Sin saber que és de Miguel;  
Déjeme usted ir á buscarlo.  
Me parecería un crimen,  
Yo de mis niñas al lado,  
Verlas comer, reir quizá.....  
Mientras que su padre acaso.....

D. JUAN.

Isabel, óigame usted;  
Me obedece usted ó me enfado.  
Cometerá usted el crimen  
Si débil, y ya sin ánimo,  
Sin alimento hace dias,  
Esa niña en el regazo.  
Y esta otra, pobrecita,  
Que está de pié con trabajo,  
Se cae usted en la calle,  
Como es facil, de un desmayo.  
Si á una de estas criaturas,  
Lo cual no sería milagro,  
Transida de hambre y de frio  
Le sucediera otro tanto.  
Dónde busca usted á Miguel?  
Qué norte lleva al buscarlo?  
De eso ya me encargo yo,  
Y sabré cumplir mi encargo.  
Venga, usted; entre conmigo;

No perdamos tiempo en vano.  
Al calor de la cocina  
Confórtelas, que hace al caso  
Espéreme usted aquí;  
Daré orden á los criados,  
Que no cierren la cocina  
Por el tiempo necesario  
A volver yo, de Miguel  
Sabiendo lo que ha pasado.

ISABEL. Pero, señor, yo quisiera.....  
Yo le suplico.....

D. TOMÁS (Con energía) Yo mando.  
Usté á cuidar de sus hijas  
Que és el deber más sagrado;  
Y yo á buscar á su padre.  
(La empuja hasta la puerta de la cocina)

ISABEL. (Antes de entrar)  
Que lo encuentre, cielo santo!

### ESCENA III.

D. JUAN. Temo una barbaridad  
Miguel es pundonoroso  
Es buen padre, buen esposo;  
Más, si hizo una atrocidad.....  
Vamos, sería horroroso.  
No volver en todo el día  
Me inspira serios temores:  
El pobre no encontraría.....  
Y volver recelaría  
Á renovar sus dolores.  
La oscuridad se aproxima;  
Por dónde le buscaré?  
Por estos sitios veré,  
Pues la noche se echa encima,  
Y las señas de él dará.  
A cenar aquí vendrán  
Peones; conozco á varios  
Que á Miguel conocerán;  
Y á buscar me ayudarán  
Por los sitios solitarios.  
A estas horas tontería

Buscarle ya por la calle;  
De día eso procedía;  
A su casa al fin iría?  
Dios quiera que allí le halle.  
Iré allá y preguntaré;  
Es lo cuerdo en el momento.  
No sé como, ni por qué,  
Abrigo el presentimiento  
De que al fin le encontraré.  
Además en lances tales  
En que el corazón estalla,  
Y el cerebro en lucha se halla  
Con dos ideas rivales,  
Lleva tiempo la batalla.  
Miguel lucha arrebatado  
Con sus afanes prolijos,  
Y estará desesperado;  
Más tiene por otro lado  
A su mujer y sus hijos.  
Como el cuerpo en su porfía  
A veces día tras día  
Protesta contra la muerte,  
Así el alma en su agonía  
Lucha más, porque es más fuerte,  
Pero toda prisa es poca;  
Palabra le di á Isabel;  
Que espera con ansia loca.  
Quizá á estas horas Miguel  
Se estrella contra una roca. Váse

#### ESCENA IV.

Entra TOMÁS mirando por todos lados y se para fijándose en el rótulo de la cocina.

TOMÁS. Gracias á Dios y á mil santos  
Que al fin he dado contigo,  
Hotél de príncipes rusos,  
De la aristocracia asilo.  
Palabra última del arte  
En el culinario oficio.  
Al preguntar dónde estabas,

Si no me lo hubieran dicho,  
Hasta aquí hubiera llegado  
Solo por el olorcillo  
De los callos y el potage,  
Y que abre del apetito  
Las puertas de par en par,  
Cual yo las tengo hace un siglo.  
Conque «Cocina Económica»  
Oh! qué precioso adjetivo!  
Ni más, ni menos, tal cuál.  
Y como yo necesito,  
Económica! Sublime!  
Económica! Esquisito!  
Me vienes como de molde,  
Tal como yo te preciso  
Atendida la escasez  
De numerario. Magnífico!  
A ver; miraré de cerca  
El rótulo, que no fio  
De esta vista encandilada  
Por la falta del abrigo  
Estomacal, más aguda,  
Que han contemplado los siglos,  
Dispuesto á tragarme todas  
Las raciones de un hospicio.  
Cara me sale la huelga,  
Ó barata, mejor dicho,  
En que al fin me declaré  
Con aplauso de mi mismo,  
Huyendo del seminario,  
Y del paternal dominio  
Que plantado me tenía  
El dilema terrorífico  
De vestir por la cabeza,  
Y raspar el sitio mismo  
Del vértice de la idem,  
Para con tal distintivo  
Servir la capellanía  
Que me dejó mi buen tío,  
Ó destripando terrones  
Pudrirme en la aldea vivo.  
Con que, cocina económica!  
Pudiera decir lo mismo  
Consolatrix afflictorum,

Que es latin y de lo fino,  
Y refugium peccatorum  
Apurando más el ripio.  
Ván los recursos en baja,  
Y si yo no me espabilo,  
Ó si no viene en mi ayuda  
Mi madrina, á quien he escrito  
Tres cartas que ablandar pueden  
Hasta al león del retiro,  
Ó mi hermana la mayor,  
De lacones y chorizos  
Con una nueva remesa,  
Como la que he concluido,  
Con la que fui contentando,  
Dándolos poco á poquito  
Á la feroz posadera,  
Que esta mañana me ha dicho,  
Que me suspende el forraje  
Si no la doy mas tocino,  
Inevitable la quiebra,  
Y, Tomás, estás perdido.  
Hay que estirar lo estirable,  
Mientras no busco camino,  
Mis últimas tres pesetas;  
No en vano el refrán ha dicho,  
Buen puñado son tres moscas.  
Lo malo es el cigarrillo,  
Que el pícaro se me impone  
Con la tiranía del vicio,  
En sus más últimos límites  
Será encerrarle preciso.  
Un pitillo al despertar,  
Al comer otro pitillo;  
Otro al cenar, y per secula  
Seculorum, concluido.  
Si mis noticias no marran,  
Caldo y medio panecillo  
Se dán aquí por diez céntimos;  
La comida, Tomasito,  
El pan y el caldo á la noche  
Otros diez; ceno y vario  
De día hecho pan al caldo,  
Y de noche economizo  
El pan, que convierto en postre;

Pongo en la boca el pitillo  
Y marchó por esas calles,  
Y escupo por el colmillo.  
Total, comida y tabaco,  
Cinco y veinte, veinticinco;  
Presupuesto, un real diario:  
Doce días de respiro  
Para ablandar mi madrina,  
Ó llevar corriente el libro  
Por una peseta diaria  
Á un tendero ultramarino,  
Buscar un procurador  
Que quiera un escribientillo;  
Tinta dar en una imprenta,  
Y hacerme reporter listo,  
Todo un corre, ves y dile  
De *El Duende* ó del *Don Pepito*;  
Meterme en cualquiera Iglesia  
De aprendiz de monaguillo,  
O esconderme en la bodega  
De un buque, que dé conmigo  
Allá en la virgen América,  
En Chile ó Valparaiso,  
Que diablos! ¡yo no desmayo!  
Quién sabe si vendré rico,  
Apedreando á todo el mundo  
Con moneditas de á cinco?  
Soñó el ciego que veía!  
Ahora, vamos, Tomasillo  
A matar á quien te mata;  
Y pues que doy hoy principio  
A esta vida regalona;  
Venga la cena del siglo,  
Y hagámosle una visita  
Con los honores precisos  
A Don José Bacalao,  
Muy señor mio y amigo.  
(Váase)

## ESCENA V.

D. JUAN. No hay duda és él; es Miguel,

Que con paso apresurado  
Viene hácia aquí; me he enterado  
Y estoy seguro que és él.  
Fui á su casa desde aquí;  
Me dijo aquella mujer,  
Que Miguel estuvo allí  
Después ya de oscurecer.  
Le debe usted de encontrar,  
Me añadió la tal vecina  
Dijo que iba á la cocina,  
Y ahora acaba de marchar.  
Hasta cerca de él llegué  
Para asegurarme más;  
Me quedé un poco hácia atrás  
Y el atajo le tomé.  
Me lo daba el corazón;  
Quiero verle desde aquí,  
Y estar en observación;  
Es tarde, viene hácia mi.  
La cocina, caballero....  
Esa es, Miguel, hela ahí.  
(Turbado) D. Juan, ocultar no quiero,  
Que hoy el destino severo  
Me ha conducido hasta aquí.  
Pena me causa, y rubor,  
Que mi situación sepais;  
Más fuisteis mi salvador,  
Y aunque me cause dolor,  
Fuerza és qué la conozeais.  
Débil, y convaleciente;  
En mi casa sin un real,  
He buscado inútilmente,  
Con el sudor de la frente  
Donde ganar un jornal.  
Pedí á un amigo prestado,  
Y..... para que Dios me ayude...!  
Mi palabra le hube dado  
De devolver lo fiado,  
Y cumplirsela no pude.  
En situación tan horrenda,  
Para que nada faltara,  
Faltó el crédito en la tienda,  
É hizo la suerte tremenda  
Que hasta el fuego nos faltara.

MIGUEL.

D. Juan.

MIGUEL.

Mi desgraciada mujer,  
La situación por salvar,  
Y pan siquiera tener,  
El colchón llegó á empeñar,  
Y las ropas á vender.  
Y llegó á extremo tan ciego  
Nuestra escaséz y martirio,  
Sin cama, ni pan, ni fuego,  
Que en un raptó de delirio  
Hoy salí á la calle ciego.  
Acordéme, en mis apuros,  
De un señor que me debía,  
Y yo no se los pedía  
Hace un año, nueve duros,  
De hacerle una estanteria.  
Y de pedirle cansado,  
Aunque hiciera juramento  
De no ser más desairado,  
Me fui á su casa al momento,  
Y á todo determinado.  
Creo que me conocí,  
Y se negó al escucharme;  
Pero decidido yo,  
Tenáz resolví esperarme  
A qué saliera, y salió.  
¡Qué diez horas de amarguras  
Pasé en el portal aquél,  
Pensando en las conjeturas  
Que haría mi pobre Isabél,  
Y en mis tiernas criaturas!  
Oyóme aprisa marchando,  
Y yo, humilde, en mi aflicción  
Le seguía sollozando,  
Saliva al pecho tragando,  
Y abriéndole el corazón.  
Usando del mejor modo,  
Díjale, que si nó todo,  
Algo á lo ménos me diera;  
Me contestó..... con el codo  
Echándome á la otra acera.  
Entónces cegué, y no ví;  
No reconocí la anemia.  
En la fuerza que hallé en mí;  
Murmurando una blasfemia,

De una muñeca le así.  
Se encorvó cual caña hueca  
Que la dobla el vendabal;  
Creí, al ver su horrible mueca,  
Que con mi fuerza brutal  
Le hacía añicos la muñeca,  
Y le solté.... por piedad.  
Cuando se vió desasido,  
«Canalla, gritó, bandido,  
Lo sabrá la autoridad;  
Nunca nada le he debido.»  
Creí que la calle estaba  
Solitaria; era la hora  
Que á oscurecer empezaba;  
Más á la sazón entraba  
En la calle una señora.  
Un ángel fué que impidió  
Que yo la razón perdiese,  
Y que un crimen cometiese;  
La señora me cojió,  
Y aquel miserable fuese.  
No sé entónces que sentí;  
Sin reparar el lugar  
En que estaba, eché á llorar,  
Y la señora vió en mi,  
Que me ahogaba el pesar.  
Y con frases de cariño  
Cojiéndome entrambas manos,  
Como si alagara un niño,  
Me dijo: somos hermanos,  
Tranquílcese, ó le riño.  
Cuénteme sus penas, dijo;  
Quizá aliviarlas podré;  
Que usted és bueno, se vé;  
Como en una madre un hijo  
Depositelas usted.  
Hablaba con tal verdad,  
Tal acento de dulzura,  
Tal unción, tanta ternura,  
Y aquel sello de bondad  
Que revela un alma pura;  
Que no pude resistir  
A lo que de mi exigía,  
Y animándome á seguir,

Le conté hasta concluir  
El pesar que me oprímia.  
Nada, nada le oculté;  
Le dije las amarguras  
Que en todo el día pasé,  
Y hasta el hambre le conté  
De mis pobres criaturas.  
Jóven, replicó la dama,  
Apretándome la mano,  
Vuestra angustia al cielo clama;  
Más hay remedio en lo humano,  
Y Dios oye al que le llama.  
Es vuestro mal pasajero,  
Si hoy la desgracia os asedia;  
Tened valor, yo lo quiero:  
No es gran mal el que remedia  
Un puñado de dinero.  
Hoy me contemplo dichosa,  
Y os habeis de conformar,  
Permitiéndome llevar  
Sólo con bien poca cosa  
La alegría á vuestro hogar.  
Tomad, dijo, y me entregó,  
Yo no sé, si tres ó cuatro  
Paquetitos que sacó  
Del bolsillo, creo yo,  
Como entradas del teatro.  
No necesitais gastar  
El tiempo en ir á comprar,  
Id á vuestra casa luego,  
Que urge el remedio aplicar  
Sin pararse á encender fuego.  
No sé, le dije, en verdad  
Que hacer con lo que me dais;  
Comprendo, por lo que hablais,  
Que esto es una caridad,  
Màs confuso me dejais.  
Hay, me dijo, colocada,  
En un lugar no lejano,  
Una cocina aseada,  
Donde hay alimento sano  
Por poco ménos que nada.  
Esos papeles que veis,  
Son bonos de esa cocina;

Pan y caldo allí teneis;  
Allí informáros podeis;  
Id; cualquiera os encamina.  
Oh! permitidme, señora,  
Y bien poca cosa es,  
Ya que no pueda los piés,  
Esa mano bienhechora  
Besar, y saber después.....  
»Quién soy? Como no os persiga  
Vuestra desgracia tenaz,  
No lograréis que os lo diga;  
Soy de los pobres amiga;  
Me llamo la caridad.»  
Yo la mano le besé;  
Acaso la humedecí  
Con el llanto que vertí.  
«Adios» me dijo, y -se fué,  
Y yo á mi casa corrí,  
Por la emoción conmovido  
Deseando á mi Isabel  
Decir cuanto me ha ocurrido,  
Abro el cuarto sin ruido,  
Y no encuentro á nadie en él.  
Nada ha querido ahorrarme  
De dolor la suerte mía,  
Comprendo bien su agonía,  
Cuando supe que á buscarme  
Consagrara todo el día,  
¡Cuánto su inmenso quebranto  
Será, y cuánto habrá pasado,  
Si infeliz sólo há logrado  
Dar á sus hijas... el llanto  
Que haya por mi derramado!  
No ha mucho que á Isabel ví,  
Con las niñas, y acudí  
Á lo mismo que quereis.  
Están bien cerca de aquí;  
Mirad, (llevándole á la puerta de la cocina)  
Allí las teneis.

D. JUAN.

MIGUEL.

Oh, qué alegría! Isabel! (llamándola)

ESCENA VII.

- ISABEL. (Sale con las niñas)  
Miguel del alma!
- MIGUEL. Querida!  
Angelitos de mi vida! (Besando á las niñas)
- ISABEL. Vuestro padre. Tu Miguel.
- MIGUEL. Con el alma dolorida.  
Perdóname, estaba loco,  
Que día horrible pasé!  
Todo te lo contaré  
Allá en casa, poco á poco,  
Cuando más tranquilo esté  
Más.... cómo aquí?
- ISABEL. Este señor.  
Por las señas me halló aquí,  
Y me preguntó por tí;  
Yo le conté mi dolor,  
Y por más que resistí....
- D. JUAN. Bueno; no más un momento  
Aquí dentro á serenarse,  
Y sus penas á contarse;  
Miguel no tomó alimento,  
Y es preciso alimentarse,  
Al comedor; y en familia  
Ría usted y llóre Isabel,  
Póngale usted á Miguel  
Las niñas en la rodilla  
Para que jueguen con él.  
Tiene el martirio su palma;  
Tiene el dolor sus accesos,  
Como el delirio su calma;  
De estos ángeles los besos  
Son alimento del alma.  
Entrad, luego os llamaré,  
Que os hé de necesitar.
- MIGUEL. Usted, señor, precisar  
De nosotros.... para qué?
- D. JUAN. Pronto os lo habré de explicar.
- MIGUEL. Vén, Isabel, vén, entremos.  
Así tu y yo descansamos

Que harto lo necesitamos;  
Y á quien tanto le debemos,  
Justo és que le obedezcamos, (Entran)

ESCENA VIII.

D. JUAN. La desgracia consolando  
Siéntese grata emoción;  
Y en sus horas de aficción.  
Cuanto se aprende, estudiando  
El humano corazón!  
Cuánta virtud ignorada!  
¿Cuánta lágrima vertida  
Pasa sin ser recogida,  
Y en cuánta humilde morada  
Se lucha así con la vida!  
Y la injusticia social,  
Del que vé desfallecer,  
Y acaso ayudó á caer,  
Dice que es un criminal.  
Que no hay que compadecer.  
Si Miguel en esta tarde  
Mata á aquel vil, vá á presidio,  
Ó al palo, por homicidio;  
Y le apellidan cobarde,  
Si va loco al suicidio.  
Sin llegarse á comprender,  
Que mejor que castigar,  
Es el crimen preveer;  
Y el no tener que comer,  
Puede hasta el crimen llevar.  
No andas por veredas buenas,  
Sociedad, no lo comprendes;  
Con verdugos y cadenas  
Á tí mismo te condenas,  
Y tu, al fin no te defiendes.  
Pan é instrucción lo primero:  
Que no és mi argumento falso,  
De la experiencia lo infiero,  
Ni moraliza el cadalso,  
Ni el hambre és buen consejero.  
Para el mal disminuir,

Tiene el progreso un atajo,  
Que es ya preciso seguir;  
Escuela para insruir,  
Y taller para el trabajo.  
Tiempo és que la opinión labre,  
Contra el mal en cruda guerra,  
Lo que esta verdad encierra:  
«Cada escuela que se abre,  
Una cárcel que se cierra.»  
No basta á la sociedad  
Fundar por gran sacrificio,  
Ni la inclusa, ni el hospicio,  
Asilos de caridad  
Dó suele acogerse el vicio.  
Con un rédito bien cruel  
Paga el pobre este subsidio,  
Y vaapurando la hiel  
Desde el hospicio, al cuartel;  
Del hospital, al presidio.  
No hay nada así que estrañar  
Que un día el pobre en su afán  
Llegando á faltarle el pan,  
Si no aprendió á trabajar  
Robe, si no se lo dán.  
Ah! no; al pobre le debemos  
Más que el misero mendrugo,  
Que al pasar él, le arrojémos;  
Por culpa nuestra aún tenemos  
Que echarle carne al verdugo.  
Cuales son nuestros deberes,  
Con los desgraciados sères,  
Razón, claro lo rebelas;  
Instrucción en las escuelas,  
Y trabajo en los talleres,

### ESCENA IX.

DICHOS.—TOMÁS.

TOMÁS. Debe ser este el señor  
De quien esos pobres hablan  
Y del cual les escuché

Tan pródigas alabanzas.  
Si entablar con él pudiera  
conversación y lograra.....  
Lo intentaré, nada pierdo.  
Debe ser él por las trazas,  
Audaces fortuna jovat,  
Y la ocasión pintan calva.

(Acercándose y saludando)

Caballero, será usted  
A quien con ansia esperaba  
Un matrimonio ahí dentro,  
En tanto que yo cenaba?  
Con dos niñas?

D. JUAN.

TOMÁS.

Ciertamente.

D. JUAN.

TOMÁS.

Si; les dije me esperaran.  
Con ansiedad os esperan;  
Y por lo que se contaban  
Uno á otro, he comprendido  
La bondad de vuestra alma.

D. JUAN.

Ellos, marido y mujer,  
Son los buenos; lo proclama  
Que de mi, que apenas hice  
Por ellos, ménos que nada,  
r'or lo que de mi dijeron,  
Usted tal juicio formara.

TOMÁS.

Señor, si yo un protector  
Encontrara en mi desgracia...  
Alguna pena os apura?

D. JUAN.

TOMÁS.

Mirad mi ficha y mi facha.  
Las botinas sin tacones;  
La levita algo gastada;  
Camisa, que si pudiera  
Se colaba en la colada;  
Y avergonzada se esconde  
Trás la raida corbata,  
Contemplad de donde salgo,  
Donde volveré mañana,  
Y pronto comprenderéis  
La crisis que me amenaza;  
Y que si hoy hacerle pude  
Al estómago una trampa,  
Temo al fin de mis apuros,  
Que me apure..... la carpanta.  
Pero teneis buen humor.

D. JUAN.

- TOMÁS.** Hoy por hoy aun vá de chanza  
Y el refrán, señor, sabeis,  
Tripa llena á Dios alaba.  
Además así lo quise,  
Y así lo tengo. Buscármela  
Con el trabajo pretendo,  
Y aun abrigo la esperanza,  
Economizando bonos,  
De ir tirando dos semanas,  
En lucha..... por la existencia  
Con tres pesetas..... escasas,  
Porque ya les di un pellizco  
Esta noche en esta casa.
- D. JUAN.** Más sois solo, sin familia?  
O alguna calaverada.....  
De dónde sois? vuestro nombre.
- TOMÁS.** Pues señor soy de Chantada.  
Me llamo Tomás.....
- D. JUAN.** Baliño?
- TOMÁS.** Que casualidad más rara!  
Como sabeis...?
- D. JUAN.** Pues hoy mismo  
He recibido una carta,  
De su padre, con quien llevo  
Hace años amistad larga.  
Disgustado, como es justo,  
Por esta calaverada,  
Sabiendo, yo no sé como,  
Sospecho que por su hermana,  
Que usted estaba en la Coruña,  
Que le eche el guante me encarga,  
Y lo deposite en Lugo  
En aquella santa-casa;  
Ó que custodiado en forma,  
Sea por buenas, ó por malas,  
Lo plante á usted en la aldea,  
Que está cerca de Chantada.  
Ya sabe usted, amiguito,  
Como su padre las gasta;  
Yo estoy dispuesto á servirle;  
Al seminario ó á casa.  
Se acabó la escapatoria;  
Ha caido usted en mis garras.
- TOMÁS.** (Con solemnidad) Señor, tómemé usted el pulso.

D. JUAN.  
TOMÁS.

A qué viene esa bobada?  
Es que de pura alegría  
El corazón se me salta.  
Que tengo la suerte ache.  
Oh! no les llame usted garras  
A las manos que el bien siembran  
Dónde vén una desgracia.  
Yo en estas manos me entrego,  
Si usted quiere en esas garras;  
Pero, escucheme, por Dios.  
Soy mozo, ya tengo barbas,  
Y éstas, que hace ya diez días  
Que no sintieron navaja,  
Le dirán que soy un hombre,  
Por el cuerpo, y por el alma.  
Tengo ya diez y ocho años;  
Estuve tres en la jaula  
Deletreando en el latin,  
Y mascullando en el Lárraga,  
Y por más que me escrismé,  
No aprendí ni palotada.  
El breviario no lo entiendo;  
Las cátedras me empalagan,  
El rosario me dá sueño;  
Me subleva la campana;  
La beca no la soporto,  
Y el coro se me atraganta.  
Del ayuno nada digo,  
Que solo tengo lejana  
De la primera cuaresma  
Una idea que me espanta.  
Las demás las fui trampeando,  
Gracias á mi buena hermana.  
Que me enviaba jamón,  
Y chorizos y castañas,  
Y sobornando al portero,  
De contrabando pasaban.  
Tres años salí suspenso,  
Y me aprobaron por lástima.  
En cambio hago muchos versos;  
Y me doy muy buena maña  
Para hacer caricaturas  
Del profesor en la cátedra.  
Entono unas malagueñas

Hasta allí, con la guitarra;  
Me descuelgo á robar fruta  
De noche por la ventana.  
Conozco yo el calabozo  
Mejor que mi propia casa.  
La esclavitud me subleva;  
La libertad me entusiasma,  
Vamos, que más? En secreto;  
De esto no diga usted nada.  
Leo..... *Las Dominicales*  
Con fósforos en la cama.

D. JUAN.

Ahora, señor, con franqueza,  
¿Puedo yo gastar sotana?  
Tomás, á mi de ese asunto  
No me pregunte usted nada;  
Allá su padre y usted  
Se arreglarán en Chantada,  
(Si oigo mas este muchacho,  
De seguro que me ablanda).

TOMÁS.

Pero, señor, usted sabe  
Que tengo razón sobrada;  
Que si hay alguna carrera  
Que sea para abrazarla.  
Precisa una vocación,  
Es sin duda la eclesiástica.  
Mi padre es un pobre hombre;  
No sabe nada de nada;  
Más allá de sus narices  
No vé el pobre una palabra.  
Todo su afán, que su hijo  
Meta en el cáliz la barba,  
Y yo, antes que ser cura,  
Me largo para la Habana,  
Querer hacer un Loyola  
De un Garibaldi, es bobada,  
Si usted quiere lo disuade,  
Y evita usted una desgracia.

D. JUAN.

Bueno; hablaremos despacio;  
La cosa es para pensarla  
Usted es un toro claro,  
Y esto no me desagrada.  
Ahora tomémonos tiempo.  
Usted me dá su palabra  
De obedecerme en un todo?

TOMÁS. Palabra y honra empeñadas.  
D. JUAN. Pues yo á casa iré muy pronto;  
Espéreme usted en mi casa.  
Aquí tiene usted las señas;  
Y allí será su posada,  
Mientras su padre contesta  
Á una meditada carta  
Que hoy le escribiré, pidiendo  
Para usted alguna gracia;  
Y usted, otra; á que le otorgue  
El perdón que le hace falta.

TOMÁS.

Usted me la dictará.

D. JUAN.

Le dictaré la ~~sentencia~~ *substancia*.

TOMÁS.

Gracias, señor.

D. JUAN.

No hay de qué  
Tenga usted que darme gracias.  
Debo á su padre favores  
Y atenciones demasiadas.  
Ya vé usted que suelto y libre  
Le dejo por su palabra;  
É indíquele esto la idea  
Que de usted tengo formada.  
Pero debo prevenirle,  
Por que no alegue ignorancia,  
Que si contra lo que pienso  
Usted quisiera pegármela,  
Hay aquí municipales;  
Donde no llegan, hay guardias  
De orden público, y serenos,  
Y todo lo que hace falta,  
Que darian con usted  
En ménos que un gallo canta.  
Y si tal usted hiciera,  
Yo no intervendría en nada  
Para ablandar á su padre;  
Y la prometida carta  
Sería una carta ruta  
Para ir desde aquí á Chantada  
En la amable compañía  
De una pareja de guardias.  
Sin rechazar el aviso,  
Aprecio la confianza;  
Y si és su casa mi cárcel,  
Será una cárcel dorada. (Váase.)

TOMÁS.

D. JUAN.

(Viéndole marchar) Mitad hombre, y mitad niño!  
Parece tener razón,  
Si no tiene vocación.....  
Bueno, á mi amigo Balaño  
Yo le hablaré al corazón.  
Ni un padre tiene derecho  
A hacer de él uno de tantos  
Como hay por ahí de deshecho:  
Y este chico no está hecho  
De madera de los santos.  
Casi me olvidé de aquellos;  
Y si su paciencia acaba,  
En verdad no lo extrañaba;  
¿Para qué pensarán ellos  
Que yo los necesitaba?  
Yo utilizarlos sabré:  
Hay que aprovechar con fé  
Este momento bendito;  
Y las niñas necesito.....  
Y yo bien sé para qué.

(Van haciendo los actores lo que los versos indican.)

Miguel, Isabel, veníos;

## ESCENA XI.

D. JUAN, ISABEL, MIGUEL.

Más hácia acá; aproximaos.  
Más todavía: acercaos.  
Miguel, cual yo, descubrios;  
Isabel; arrodillaos.  
La niña aquí; así está bien;  
Con la otra en el regazo  
Formad un estrecho lazo,  
Que yo refuerzo también,  
Dando á Miguel un abrazo.

(Se lo dá y le coje de la mano, colocándose ambos detrás de Isabel y de las niñas, que todas juntan y elevan las manos).

(D. Juan en tono solemne, mientras la  
música toca «La Caridad» de Rossini).

Caridad, santa virtud,  
Del mundo dulce consuelo,  
Con tu fervoroso anhelo,  
Si no hallaras gratitud,  
Debieras volverte al cielo.  
Pueblo, que esta noche vienes,  
Por la caridad traído,  
A amparar al desvalido,  
Abierto el camino tienes.  
Que tu mismo has escogido.  
Sigue tu obra comenzada  
Con instinto previsor;  
Gracias, pueblo bienhechor;  
La limosna así empleada  
Llega al trono del Señor.

FIN.







